

# Reseña del libro *El complejo Palo Liso - Las Glorias. Un sistema ceremonial aborigen*

Alfredo E. FIGUEREDO

Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (Islas Vírgenes).

**E**ste pequeño libro (el tamaño es lo que se llama-  
ba *duodécimo*, menor que la norma, el *octavo*)  
señala un hito en el desarrollo de la prehistoria  
cubana. Su tema es la arqueología de una zona ubicada en  
el Municipio de Rodas, Provincia de Cienfuegos, Cuba.  
Es un área donde no se han efectuado excavaciones; sus  
apreciaciones se fundan en hallazgos de superficie.

El autor, Marcos Evelio Rodríguez Matamoros, es un  
conocido trabajador con un largo expediente de publica-  
ciones. Se propuso exponer la riqueza en recursos prehis-  
tóricos de Palo Liso-Las Glorias, usando algo parecido al  
enfoque de los *landscape archaeologists* británicos, para  
una comprensión geográfica del paraje, que invite a pos-  
teriores investigaciones.

Pero eso no es todo. Con la elegancia del erudito com-  
petente, nos indica los períodos de asentamiento y la ga-  
ma de culturas, los modos de vida correspondientes, los  
artefactos que merecen estudio, las estructuras que sobre-  
viven, y el arte rupestre. Es un informe completo actua-  
lizado.

Comienza con el paisaje y medio ambiente. Luego los  
primitivos pobladores, donde vemos que Palo Liso-Las  
Glorias es uno de los parajes donde, al igual que en la zona  
del norte de la provincia de Matanzas y el centro de Cuba  
—la antigua provincia de Las Villas, hoy desglosada en  
tres nuevas jurisdicciones—, aparecen restos líticos de  
manufactura humana que recuerdan el paleolítico euro-  
peo. Esta área de estudio está ubicada en el Municipio de  
Rodas, actual provincia de Cienfuegos.

Los artefactos de esta cultura “paleolítica” incluyen  
relativamente grandes “hachas de mano” y bifaces, am-  
bos elaborados de piedra criptocristalina como el sílex o

pedernal. Una labor importante que queda por hacer es,  
después de ubicar sitios de esta industria, medir los ha-  
llazgos o practicar excavaciones donde sea posible (o ha-  
ya estratificación). Hasta ahora solamente contamos con  
hallazgos más o menos aislados.

Después vienen las culturas “mesolíticas”, donde nues-  
tro autor invoca la obsoleta categoría de “Cayo Redondo”,  
correctamente exponiendo que estos hombres vivían en

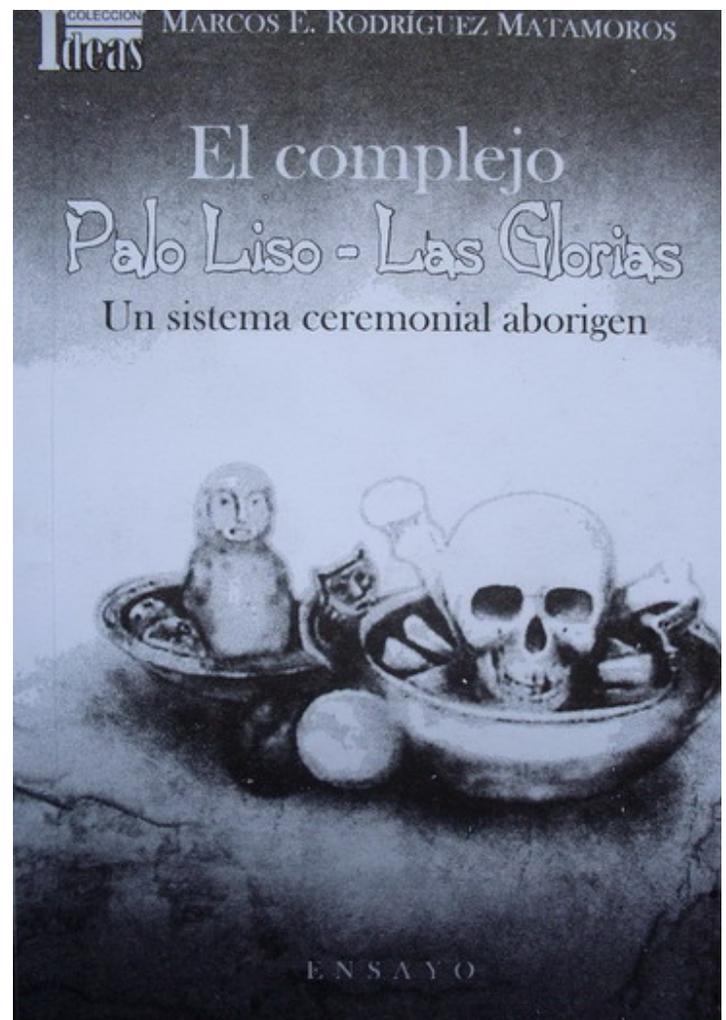


FIG. 1. Portada del libro *El complejo Palo Liso-Las Glorias*, de Marcos E. Rodríguez Matamoros

aldeas o pueblos al aire libre (no en cuevas o abrigos rocosos), donde es posible hallar restos de sus viviendas y otras estructuras. Acertadamente menciona que el aprovechamiento de recursos vegetales, además de la caza y pesca, es propio de estos grupos, donde en algunos lugares se han encontrados indicios de una horticultura más o menos incipiente.

Las culturas “neolíticas” son mejor conocidas. Aquí se trata de grupos agricultores con cerámica, que vivían en pueblos según un patrón de asentamiento que algunos autores (pero no el nuestro) llaman *acorítico* (población concentrada y no dispersa por el campo en alquerías individuales). El sitio principal es el de La Vega.

En el mencionado yacimiento, se hallaron tres piezas que recuerdan los *trigonolitos* del oriente de la Española y Puerto Rico. Piedras aparentemente de formación natural, aproximando la forma de estos, que probablemente eran aprovechados ritualmente con el mismo propósito de “hacer que crezcan los cultivos”.

En el área de Palo Liso-Las Glorias abundan las cuevas y abrigos rocosos. En varias de ellas, hay petroglifos y pictografías. Estos se reportan detalladamente, a veces con el plano de las cuevas. La identificación de las culturas responsables por estos monumentos todavía es una obra inconclusa, pero el autor hace el esfuerzo de intentarla en lo posible.

Hay tres capítulos, en particular, que suscitarán interés. Uno versa sobre magia y animismo. En él, se informa de un silbato de hueso hallado en la Gruta de las Tres Bocas. Otro versa sobre el “calendario solar” de la Gruta de la Siguaraya. Allí la luz solar penetra y alumbraba (por veinte minutos) un petroglifo en el solsticio de invierno.

Finalmente, están los “telescopios naturales” de la Gruta de las Tres Bocas. En este lugar se encontró una daga lítica o *estenolito*, típica de las culturas “mesolíticas” de Cuba. Hay una fecha de restos humanos según el método del colágeno residual, que fluctúa entre los 3.000 y 2.000 años antes del presente. Las claraboyas naturales de la gruta permiten elementales observaciones astronómicas.

La Gruta de las Tres Bocas se compara a la ya conocida Cueva de La Patana, donde M. R. Harrington observó que la luz solar ilumina durante la época del solsticio de verano a una estalagmita con una cara antropomorfa.

En la Gruta Santa Ana hay hoyos y canales en la roca que, de ser de fabricación humana (lo cual es probable), podrían representar un primitivo acueducto o almacenamiento de agua.

Muchos autores han insistido que las edificaciones megalíticas de la Española, Puerto Rico, y las Islas Vírgenes no existieron en Cuba. Nuestro autor nos indica lo contrario. Cerca de la gruta de las Tres Bocas y la de Siguaraya, hay una gran laja de piedra, cuyas dimensiones son 2,25 x 1,80 metros, sostenida en alto por otras menores, como uno de los monumentos de Europa o del Pacífico meridional. El autor compara este monumento al “dolmen de Taguasco”, en la provincia de Sancti Spiritus, donde hay una interesante estructura megalítica edificada con grandes piedras sin ninguna asociación cultural visible (ilustrada en la página 114 de nuestro libro). Donde hay una (o dos), ¿habrá más?

En las conclusiones, Rodríguez Matamoros hace énfasis en el complejo Palo Liso-Las Glorias como, en determinados momentos, centro de observación y ritos solares. Estas aseveraciones, como podría ser la intención del autor, invita a más estudios sobre los diferentes aspectos de esta zona arqueológica. Por lo pronto, gracias a este libro que nos ocupa, tenemos una sólida base sobre la cual edificar nuevas perspectivas.